

Doménech apuntaba sus victorias como en un partido de baloncesto...

Es fácil encontrar a Doménech. Trabaja en una de las mejores y más populares barberías de nuestra ciudad y, con ganas de que me diese su pequeña opinión sobre la música de jazz, he ido dispuesto a que me hiciera un «servicio completo». Me ha recibido con su blusa blanca de «mujik» y al punto que daba con las tijeras, empezaba con mi interrogatorio:

—¿Qué opinas de la música de jazz?

—Considero que mi opinión no es tan autorizada como otras, pero sí quiero decirte que encuentro la música de jazz muy superior en ritmo y melodía a la antigua y que no admite discusión con la música clásica. Entre las dos media un abismo y representan dos conceptos musicales distintos.

—¿...?

—Me dediqué a la «batería» porque mi padre quería que estudiara música y como entonces empezaba a conocerse dicho instrumento, para que tomase más afición al estudio, cosa que, francamente, no me gustaba mucho, me compró una «batería», suponiendo que la diversidad de utensilios me agradaría, y desde entonces aquí me tienes.

Vine desde mi pueblo natal, Llinás, a trabajar aquí de barbero. Se enteraron que tocaba la «batería»—a mi manera, claro está,—y empecé haciendo suplencias de Gilberto Fontdevila, que entonces actuaba en un pequeño conjunto con el maestro señor Aurelio Font. Actué después en el conjunto «Mikey's», de reciente formación, que más tarde ampliamos formando la or-

questa «Iberia», ingresando últimamente en la orquesta «Selección», que me ha valido mucho para completarme.

—¿...?

—Mi primer maestro fué un «caja» que estaba en la banda militar del Regimiento de Estella, aquí en Granollers y después, más tarde, fui una temporada con el célebre «Chispa».

—¿...?

—Como extranjero, y por haberlo oído en algunos discos, a Gene Kruppa, y de los nacionales, por descontento a «Chispa», aunque creo que actualmente se han dado a conocer muy buenos «baterías»...

He salido nuevecito de manos del «drummer-coiffeur»: cabellos, afeitar, paños calientes, loción, brillantina y no he pedido manicura ni limpiabotas porque con la barbería tan pequeñita tampoco hubieran cabido. Un arreglo completo amenizado con una conversación de música de jazz, que agradezco, acompañado de unos *breaks* en mi cara, en la hora del masaje, que Doménech no ha ahorrado. Me encontraba optimista, fresco y radiante al salir, con una cara tan nueva, que mis amigos no me saludaron, creyéndome algún forastero.

GENE

CORREO CLUB DE RITMO

Enrique Farrés (Gerona).—Por exceso de original, incluiremos su interesante artículo en el próximo número. Muy agradecidos.